
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Editorial</i>	3	El mundo
<i>Étienne Michelin</i>	5	El “Mundo” en el Concilio Vaticano II
<i>Francisco Díez Fischer</i>	25	El juego abierto del mundo y las raíces de la vida
<i>Julia V. Iribarne</i>	35	Pierre Teilhard de Chardin, S.J., fenomenólogo del cosmos
<i>Jean Francois Chiron</i>	55	Paul Claudel, un cristiano en el siglo
<i>Emmanuel Picavet</i>	73	Los problemas de este mundo, ¿podemos dejarlos en manos del utilitarismo?
<i>Rebeca Obligado</i>	89	Caos o Cosmos: la elección de Antígona de Marguerite Yourcenar
<i>Jorge Mazzinghi (n.)</i>	101	“Ciudad abierta - Ciudad cerrada”

“CIUDAD ABIERTA - CIUDAD CERRADA”

Arq. Jorge Mazzinghi (n)¹

Resumen

Un comentario acerca de las transformaciones de la ciudad de Buenos Aires, a partir del rol de las políticas públicas, y un breve análisis de por qué la gente tiende a elegir “Barrios cerrados”, o “Countries” en altura para vivir, en lugar de la ciudad tradicional. Una ciudad “cerrada”, fragmentada y rígidamente jerarquizada en lo urbano es fiel reflejo de una sociedad fragmentada, y dividida en su cuerpo social. Por eso, proponemos una reflexión hacia el futuro, y diversas propuestas concretas para hacer de la ciudad un ámbito más seguro, más limpio, y con menos contrastes: una ciudad más “abierta”.

Privatización de la ciudad

En la última década la vertiginosa y radical ola privatizadora ha avanzado, como sabemos, sobre casi todos los costados del aparato estatal, desplazando del campo de juego su ineficiente figura de prestador de servicios, que había ocupado por tantos años.

El desempeño del Estado, tantas veces ineficaz e inoperante, quedó anulado y su vacante quedó rápidamente cubierta por diversas estructuras privadas que se hicieron cargo de todas las “funciones” y “servicios” que aquella viciada estructura gubernamental ofrecía.

¹ Jorge Mazzinghi es Arquitecto recibido en la Universidad de Buenos Aires. Tiene 30 años, posee su propia Oficina de Arquitectura, trabajó en el Estudio Bodas Miani Anger & Asoc durante muchos años, realizó Concursos con el Estudio del Arq. Clorindo Testa, y es docente de la Materia Diseño IV de la Cátedra del Arq. J. Solsona.

“Ciudad abierta - Ciudad cerrada”

Esta ola de privatización no sólo avanzó sobre la estructura gubernamental sino que actuó sobre las conciencias y sensibilidades de los habitantes y modificó muchas de las concepciones y formas de manejarnos en las relaciones con nuestro medio, generando profundos efectos indirectos sobre la ciudad y sobre las concepciones urbano-arquitectónicas a partir del cambio de los roles de la figura estatal, (cuando digo estatal, me refiero al ámbito municipal, vecinal, a cualquiera de las estructuras gubernamentales).

El resultado general de aquel marco de la desregulación pública, provocó grados de desinversión notables, incitando a una situación de desmejoría en el funcionamiento de la ciudad en casi todas las dimensiones: aumento de la inseguridad urbana, ausencia de controles de todo tipo, ambientales, vehiculares, de establecimientos públicos, provocando un lógico decaimiento de las infraestructuras, generando anomalías en los servicios básicos de áreas verdes, desagües pluviales, de transporte público, de higiene urbana, en fin, todos los elementos que hacen a la vida urbana y su confort.

Así, la ciudad abierta y desmejorada, se instaló lentamente en la conciencia colectiva como un espacio poco sugestivo y desprovisto de atracción para desarrollar la vida diaria, y fue velozmente superada por nuevos modelos de habitación, de consumo, de esparcimiento, centrados en el concepto del beneficio “privado” en donde el usuario se aseguraba beneficios en materia de seguridad física, de instalaciones deportivas, comerciales, en fin, en el desarrollo de sus actividades en uso exclusivo y privado.

Aquí la característica más visible y que mejor puede explicar el estado de esta situación es la radical modificación de las preferencias de los grupos que, habitualmente consolidados en la ciudad, migraron hacia urbanizaciones cerradas, tanto urbanas como suburbanas, donde se agruparon redefiniendo las modalidades típicas de socialización centradas en lo barrial, lo vecinal, en fin, en lo que denominamos la “ciudad abierta”.

El modelo de ciudad que históricamente se sostuvo, valorizador de los espacios públicos y de la conjunción heterogénea de áreas residenciales diversas, comenzó rápidamente a perder vigencia.

Muchos de los beneficios y posibilidades que la ciudad históricamente ofreció en su trama urbana tradicional fueron abandonando la trama urbana y se trasladaron al interior de estos emprendimientos urbanos.

La “ciudad abierta” y sin dueño apareció cada vez más desprotegida y más expuesta a agentes negativos y, lógicamente, las zonas que no se inscri-

bían dentro de un desarrollo inmobiliario específico se mantuvieron en estado de precariedad por la ausencia crónica de planificación sostenida.

Poco a poco, la heterogeneidad propia de la ciudad se vio rigidizada y rejerarquizada, y se acentuaron los contrastes de la ciudad tradicional con la formación de nuevos barrios, y hasta pequeños pueblos, que se gestaron a partir de una concepción de impenetrabilidad frente a lo externo.

Mirando al futuro...

Una ciudad fragmentada, dividida y rígidamente jerarquizada en lo urbano es fiel reflejo de una sociedad fragmentada, y dividida en su cuerpo social.

Las formas de agrupación urbana responden a formas de agrupación socio-culturales, y la fragmentación urbana es fragmentación política.

Y que la cohesión de los integrantes de una nación se debería verificar en el armado de su entramado urbano, en los modos de socialización de sus habitantes, lo prueban variados ejemplos de urbanidad en diversos países europeos en donde la fragmentación natural de las ciudades se materializa en formas urbanamente ricas y accesibles para todos.

Hemos visto que, en nuestro contexto, la ciudad y sus integrantes hemos sufrido un proceso de privatización, en lo que hace a la preferencia por desarrollar casi todas sus actividades de vivienda, comerciales, deportivas y de esparcimiento en ámbitos resguardados y protegidos.

Las causas son variadas, y en el proceso de descomposición de la vida pública existe una complicidad entre las políticas públicas que no destinan mayores esfuerzos para generar las seguridades necesarias, y los habitantes, que en busca de aquellas bondades en el resguardo privado se contraponen y se cierran a la ciudad y a su funcionamiento.

Hay actitudes gubernamentales actuales caracterizadas por la ausencia de acciones dirigidas a evitar desbordes urbanos, protestas, cortes de calles, y el desinterés en regular fenómenos como la invasión de "recolectores" urbanos, armado de ferias improvisadas, higiene urbana, etc...

Ni hablar de la pereza en mantener en orden y al día las normativas y exigencias de seguridad de establecimientos públicos, lo que ya ha provocado trágicas consecuencias.

Ni hablar de los planes más estructurales, de mediano-largo plazo en

“Ciudad abierta - Ciudad cerrada”

materia de vivienda social, asentamientos precarios y situaciones de emergencia habitacional, que obviamente se archivaron definitivamente al no poder inscribirse en las nuevas lógicas de privatización, en donde la optimización y la rentabilidad económica de los nuevos grupos pasó a ser prioridad.

Con respecto a lo anterior, las estrategias de urbanización no deberían consistir en «eliminar» el problema miseria de lugar, hoy imposible debido a la magnitud de los recursos necesarios y al grado de imbricación de lo formal y lo informal, ni tampoco integrarla simplemente, sino en encontrar mecanismos entre lo formal y lo informal a través de una tipología diferente, ni de rechazo, ni de integración, sino de conexión, de interacción, con una función de nexo.

Es decir, lo que hace falta es alimentar las conciencias de que la ciudad abierta es vital para el mantenimiento de una sociedad a través de la ejecución de una clara voluntad política centrada en generar mecanismos de seducción destinados a hacer la ciudad más segura, más útil, más limpia, más fácil y más bella.

Son muchas las posibilidades que existen, para crear nuevas formas de revalorización del espacio público, existen numerosos profesionales, empresas y organizaciones dispuestas a colaborar en esta tarea de revitalización.

El desafío sigue siendo, en especial en América Latina, la disminución de las distancias entre integrados y excluidos de los beneficios de la vida urbana, entre conectados y desconectados, entre lo «formal» y lo «informal», buscando al mismo tiempo activar la conectividad de todo el sistema urbanístico-social.

El desafío continúa latente para todos y consiste en optar por una ciudad abierta o una ciudad cerrada.